

# Memorias de Tony Cremino

## Juan Moscoso

Mi nombre es Juan Sebastián Moscoso Reyes, de payaso el “Cremino”. Nací en 1944 en la República de Chillán, en el Hospital Viejo.

Originalmente era el “Corbatita Jr.” porque mi papá era “Corbatita” pero eso duró re poco, hasta que me junté con “Chocolito” y yo como era blanco quedé como “Cremino”. Eso era el 62.

Mi papá se llamaba Juan Francisco Moscoso Olgúin, y su nombre de circo era “Corbatita”. Mi papá empezó con unas marionetas, después se pintaba, era igual que los universitarios que hacen cosas en los semáforos, igual, hacían cosas hasta que se sacó un circo y empezó a hacer giras y estaban cargando su circo aquí en Linderos y justo viene su esposa y la atropella el tren, murió ella y los dos hijos y ahí quedó viudo mi papá con mis dos hermanastras mayores. Después se fue a Temuco y quedó de administrador de un teatro y ahí lo agarró un parque de diversiones y se lo llevó a Quinta de Tilcoco, y ahí se llevó a mi mamá que cuidaba a mis hermanastras y la metió al circo.

“Corbatita” me enseñó la mímica, a nunca quedarme quieto, muévete, muévete, articula, articula, exagerando la cosa. Él nos miraba en el coreto y si alguien se equivocaba, ahí le llegaba su correazo, no con fuerza, era más que nada la vergüenza y después no fallaban con esa maña. Nos enseñaba vocabulario, que había que hablar bonito, vocalizar el vocabulario, hablar bien, cálmate, pronuncia bien. Disciplina teníamos bastante, nos retaban si le decíamos a otro “¡oye desgraciado!”, a mi papá no le gustaba que fuéramos payasos así, decía que eso era muy feo, muy ordinario y nunca dijimos algún garabato adentro. Hasta tarde nos quedábamos ensayando para la función, tranquilitos, no pasaba nada, cuando terminaba, se apagaba la luz y todos se iban a sus casas, a sus casillas. Siempre estaba el compromiso. El día sábado son tres funciones, el domingo eran cuatro y a veces uno se quedaba el lunes ensayando.

Antiguamente las carpas eran de tucuyo no más, el que tenía plata compraba la lona más gruesa pero si no, se traía la parafina, la cera y la pintura para darle color y así aguantaban la lluvia. El tucuyo era como la lona y la vendían donde Juanito Yarur, en esa fábrica compraba la mayoría de los carpistas. Nos alojábamos en camarines que también eran de lona, de tucuyo. La empresa del circo contratava un bus, bajabas el camarín en la mañana y ya en la tarde estabas llegando al otro terreno. En los circos más chicos era común la “función con gancho” o dos por uno.

Antes gustaba mucho el circo porque habían ciudades donde no había teatro, entonces llegaba un circo y arrasaba en acrobacias, magia, malabares, payasos. No existía la televisión tampoco y cuando se divulgó, no todas las casas tenían su tele. Había tele en los clubes sociales. Habían cosas que al circo lo mataban: el clásico universitario de la U con la Católica y el Festival de Viña también.

Me gustaba mucho la mímica, las cascadas, los golpes. No estaba nunca quietito,

siempre me estaba moviendo, tenía más agilidad. Yo era de aparatos, habían muchas rutinas buenas con aparatos, uno abría la olla y salía el pato. Yo creo que salí a mi papá porque mi papá era muy gracioso, siempre entraba con algo, con aparatos. Yo nunca hice un curso de mímica, nunca he estudiado teatro, he ido haciendo natural las cosas.

Yo creo que la diferencia es bastante entre Cremino y Juan Moscoso. Yo soy tímido, no me gusta ir a las fiestas, no sé jugar naipes, no sé jugar de arquero, nos criamos en otra onda con mi papá, era payaso pero él salió de la Escuela de Bellas Artes y ahí a él le gustó el circo, entonces nos tenía muy bien enseñados a nosotros y con poca escuela. Soy muy serio, cuando me pinto me transformo, ahí se abre la cortina y después no querís salir de la pista. Cuando estás en la pista....abriendo la cortina... uno se entrega todo. Me pinto tranquilito, conversamos leseras y cuando ya está listo y se abre la cortina para entrar y uno que es profesional, no mira a la chacota lo que está haciendo, uno es payaso pero ser payaso es cosa seria. Si la función sale corta es culpa del payaso, si el espectáculo no gusta es por culpa del payaso, fíjate la gente como sale diciendo "pucha los payasos fomes" entonces para ser payaso hay que ser bien serio.

Con mi hermana empezamos en el "Circo Bremen", hicimos también "circo de barrio", viernes, sábado y domingo, íbamos cambiando. Yo tenía 14 años y mi hermana 16 y hacíamos un número lindo de pulsadas, fuimos al Perú, nuestro papá nos dio autorización, ese era el circo "Konig de los Hermanos Reyes" con ese anduvimos allá arriba, en Puno para pasar a Bolivia. Debuté el año 55 con el número que tenía con mi hermana, "Los Hermanos Rimbay, los niños de oro". Volvimos el año 56 y nos repetimos y nos empezamos a llamar "Los Hermanos Aguilar, desde México" porque el número era bueno y gustaba. Con mi hermana pasábamos ensayando en el Teatro Caupolicán, habían unos muchachos que eran hijos de turcos y eran buenas personas, nos enseñaban más acrobacias, estábamos toda la tarde ahí.

Yo trabajaba con mi hermana, hacíamos equilibrio, después ella se casó y yo me quedé sin número. Ahí estuve varios años vestido de marino haciendo al cómico, pero no vestido de payaso sino que de marino y ahí yo daba mi salto mortal desde el trapecio y se me caían los pantalones, cositas sencillas pero eran acrobacias. Ahí empecé a ensayar y el año 65 saqué mi número de equilibrio, posición invertida en puras cajitas y palitos, ahí uno va tirando las cajitas hasta que llega abajo. Ahí estuve varios años, ya tenía como 40 años yo.

Tuve que pintarme la cara, después me resultó un número de "cruzadas" pero me costó dos años hacer ese número que monté. Hacía "cruzadas aéreas", trabajaba a 10 metros, llegaba hasta los 11 metros de altura. Al principio me decían el "hombre mosca" porque andaba pegadito al techo.

Yo empecé a juntarme con mi hermano, de pareja, haciendo circo de barrio. Había una carpa que era de un luchador, "Barba Negra", la Sra. Consuelo también tenía circo, empezamos a hacer pareja y cuando vimos que estábamos afiataditos, hablamos con Venturino porque él me conocía como artista y como ya conocían al "Píldora", se fue informando la gente de que hacíamos buena pareja. Venturino me dijo "cuando tengas el número habla conmigo" y me costó dos años hacerlo, ensayarlo y parar los aparatos.

El 62 me iba a ir con los Farfán a EEUU pero mis papás no autorizaron la salida, yo tenía 18 o 19 años, no me dieron la autorización en la notaría y estábamos ensayando bien con

los cabros.

El 65 debuté en el Caupolicán con el Circo “Águilas Humanas”, ahí empecé a hacer pareja con mi hermano Rigoberto Mosco, payaso “Pildorita”, ese si que tiene historia con circos grandotes. Estaba vivo “Zapatín”, estaba vivo “Chamaco” y ahí nos conocimos con “Cucharita”.

Ensayábamos todo, con la ropita recién hechita. ¡Era el “Águilas Humanas” así que el teatro exigía!

Cuando venía Septiembre, eran cuatro funciones el 18, cuatro funciones el 19 en las Águilas Humanas, todos los circos metían harta función, pero no era cuando estaba Venturino, fue después con los nietos porque siempre estaba lleno.

Era muy cotizado, una empresa grande ahí en San Diego 850, aparte que en las “Águilas Humanas” habían pocos nacionales, siempre los trapeceistas eran argentinos, mexicanos, montón de extranjeros, eran pocos los chilenos. La comicidad eran chilenos, los payasos eran siempre chilenos, pero el resto de la compañía era inmensa.

El Caupolicán tenía orquesta y en el segundo piso, banda, eran como cincuenta músicos, con contrabajo, piano, trombón. Entonces habían algunos números que ocupaban orquesta y otros la banda pero era impresionante, el Caupolicán tiene capacidad para siete mil personas, entonces cuando se llenaba daba gusto.

El teatro tenía platea, palco y arriba las gradas, la galería. Daba gusto trabajar porque nunca trabajábamos vacíos, siempre estaba lleno, aparte que el señor Venturino escogía muy bien los números, tan bien programado que la función iba bien chicotea, una cosa tras otra, no habían vacíos, organizaba muy bien.

Había un maestro de pista muy bueno, Checho Parada, estuvo en la época de oro de Copucha, Chirola y Cuchara. El hijo, Juanito, va y viene, es muy buen animador de espectáculos circenses, lo andan llamando, sabe muy bien vender la función.

El “Águilas Humanas” funcionaba en el Caupolicán sólo en Septiembre, todos los días, en el año 65 era una función diaria, después cambió, lunes a viernes dos funciones diarias, después sábado y domingo, tres y tres. Y ahí nos quedamos seis, siete semanas hasta el 12 de octubre.

Después salía en gira hacia Valparaíso, al lado del cerro Barón, ese era el terreno de las “Águilas Humanas”.

Debutar en el Caupolicán era grandioso. El “Circo Bufallo Bill” y el “Circo Alemán” eran todos de Enrique Venturino, empresa Cóndor. Venturino empezó en las salitreras llevando películas, tenía la concesión de los teatros y daba películas mexicanas. Después vino a hacerse cargo del Caupolicán y ahí empezó a sacar circos.

Me gustaba ver a los payasos, uno se reía con ellos. El viejo “Caluga” o a “Chamaco” me gustaba verlos. Había un señor que sabía mucho de música, el “Cumparsita”. A “Coligue” daba gusto verlo, con esa pintá grande que se hacía el tipo, muy elegante, donde pisara pista pisaba fuerte, se notaba al tiro.

Había un payaso que era dueño de circo, Pedro Carter que hacía la rutina de “Los Cocos”. Fuimos con “Pildorita” a verlo e hizo la rutina para nosotros porque sabía que estábamos en la platea. Pedro Carter con su hermano Oscar, que falleció hace poco, hacían un número y trabajaron en la película del “Circo Chamorro”.

Me enseñaron mucho “Zapatín”, “Chocolate”, “Cumparsita”, “Chamaco”, “Coligüe”. Siempre le hacíamos caso a los mayores, había mucho respeto, por ejemplo con “Zapatín”, “Chamaco” que nos decía “cuando venga ponte acá para que no le robes imagen al otro”, claro, porque se perdía reventón, así que había que conversar mucho, hartito, mucho respeto en la pista.

Me gustaba mucho como trabajaba el papá del “Caluga chico”, el “Caluga”, trabajaba lindo, tenía gracia, tenía feedback, las tenía todas. El otro era el papá de “Pastelito”, el “Tachuela chico”, era dinámico, elástico, con esa jovialidad para transmitir alegría, pucha que era lindo verlo a él.

“Zapatín” dirigía la parte cómica, se conversaba, yo tengo esto, vamos a hacer esto, se conversaba bastante y se ensayaba mucho. Se hacía todo conversando, se llegaba con la idea, se hacía y pegó. En terreno se hace todo improvisando.

“Coscacho” tenía un número de perritos, salía serio, con camisa blanca. “Rabanito” también tenía un perro, el “Toco”, trabajaba mucho con ese perrito en los números cómicos, la “pulga en la cajita”, saltaba dos veces, hacía un triple y la pulga se moría. Ahí entraba el perrito arrastrando una carroza, subían a la pulga a la carroza, aparecía un cura al final con un balde agua bendita, ohhhh era muy divertido el funeral de la pulguita.

“Rabanito” hacía unos musicales, él era de la familia Salazar, él viene siendo bisabuelo de “Pastelito”.

Siempre, todo circo tuvo perros, estaba el Sr. Verdugo, buen número de perros. Los Olate que son hermanos de “Cocoliche”, se han dedicado al puro perro. Hay un concurso busca talentos en Estados Unidos y se ganaron un millón de dólares. Ahí le compraron una casa a la hermana en Maipú.

WWW.MEMORIASDETONYS.CL

También hacían números de perros los Abuhabda, ellos eran de Puente Alto. El número de perros gusta mucho, bien hechito, había uno en Lima de Juanito Berríos y ahora ya no se ven números de perros. Y es trabajoso, hay que sacar a los perros en la mañana, limpiarles las jaulas, tener transporte especial, después cada uno en su casilla, el peluquero...nooooo si hay que tener plata y paciencia.

Había unos clown, Fernando Gil y Pollito Pérez. Con ése alcancé a hacer una gira, no como payaso sino como artista. El clown siempre tiene la cara blanca, el traje lujoso, con un vocabulario fino. El payaso tiene la cara pintada, la ropa con parches. De esos clown ya no quedan, habían unos muy buenos, famosos, Fernando Gil, Pollito Pérez, Cipriano Mora, él estuvo muchos años en el circo “Frankfurt” con la familia Arroyo. El tony es el que hace la parte baja, el clown volteo y el payaso va rematando, es el que se cae, es el bobo, el estúpido, el niño, y es el que pone la malicia, la picardía para que el público ponga el resto. Yo creo que la diferencia entre payaso, clown o tony tiene que ver con las clases sociales, alta, media, baja y el payaso está al medio. Yo siempre he sido payaso, mi hermano era tony, él es el cómico y yo soy el serio. El payaso lleva la parte seria. El

clown es el que corrige al payaso y después viene el tony y mete las patas de nuevo. El clown es más elegante, lleva mucha ropa de lentejuelas. El clown ganaba plata pero también tenía que gastar mucho. Los Tony son acróbatas, trapecistas, hacen número de perros.

Antiguamente la gente seguía a los payasos, siempre en los circos chicos habían tres, cuatro payasos. Las rutinas grandes necesitan seis, siete payasos. El Abraham Lillo Machuca, el papá del "Caluga" llevaba veinte payasos. Después llegué yo, empecé a trabajar con "Caluga" el 70. Después me cambié de circo, al Circo del Raúl Quiroz. Como yo tenía un número de acrobacia en altura, primero me pintaba y hacía las rutinas con los muchachos y después hacía mi número, en la segunda parte. Ahí me vestía, me pintaba la cara y estaba listo para la próxima función. "Caluga" pa donde fuera tenía éxito, llenaba todo, era fabuloso el hombre. El payaso era buenísimo. Muy buen patrón el hombre, consciente, había mucha fiesta porque él era de pueblo, y nos íbamos quince, veinte de paseo, íbamos al Salto del Laja. Habían otros que se quedaban ensayando o se quedaban descansando. Era lindísimo.

Hicimos gira con el papá de "Caluga", lindos recuerdos, incluso hicimos una gira con el Conjunto Arica, nos fue muy bien para el sur y para el norte, con los "Harmony", cantaba la Brenda, también Caluga los llevó, los presentaba como atracción. "Filonguito", "Fonola", tenía mucha gracia Fonola, su apellido era Dinamarca, cuando le tocaba su parte, su repertorio, nos reíamos nosotros porque tenía gracia! Estábamos haciendo una gira para el sur cuando murió su hijo en un accidente de moto, ahí terminó la gira y regresó, pero disfrutamos verlo trabajar a ese muchacho. El que está muy gracioso es Gastón, el "Tachuela grande".

Y mi padre, "Corbatita" trabajaba con "Caluga" pero no hacía gira mi papá, se quedaba aquí en Santiago nomás.

En el extranjero hay payasos buenos, pero no tienen el estilo de nosotros, la añiñá, la choreá.

Una vez trajeron payasos rusos y naaa, tuvieron que llamarnos de nuevo porque al patrón no les gustó y al público tampoco. Es que son más mecánicos y uno no poh, uno es canchero, más atorrante. No me gustan los payasos extranjeros, vi varios circos y no llegan. En cambio, usted veía un payaso chileno en el extranjero ¡y era bueno poh! En los Fuentes Gasca hay payasos chilenos y mexicanos... pero ellos le copian a los rusos, a los europeos y no tienen la chispa de uno.

Yo estuve dos años en Argentina, me fui el 73 y regresé el 75 y había chipe libre para trabajar hasta las nueve, diez de la noche. Hice gira con los hermanos Cárdenas, uno de ellos se operó, me llamaron a mi y hacía la parte cómica y los trapecios. Después con las "pulsadas" ya tenía 39, 40 años y me empezaron a pesar mucho las nalgas jaja, la hacía sin malla, en una plataforma 40x40, ahí ponía cuatro botellas, cuatro sillas.

Con mi hermano me "divorcí" el 84. Él siempre trabajó afuera, no lo conocían aquí a "Pildorita". Él estudiaba mecánica dental, hacía la temporada en Septiembre, el circo se iba y seguía estudiando. Después se iba dos meses a las playas. Después se fue para afuera, también se divorció, agarró sus maletas y se fue a la Argentina.

El 87 nos juntamos como veinte amigos y empezamos a trabajar, nos contrataron para debutar en Mar del Plata con un circo que trajo el Muñeco Alf y con ese estuvimos seis meses no más y de ahí empezamos a inventar cosas y como sabíamos de música empezamos a montar y lo que más piden en los circos son los musicales. Nos fuimos al tiro a Bogotá, Colombia, hicimos Venezuela, Brasil, Ecuador, Paraguay, Uruguay, al ladito de Punta del Este. Esta gira era con un circo mexicano, de los Fuentes Gasca. Muy buena temporada hicimos.

En Brasil estuvimos siete años, Los hermanos Fuentes Gasca, cada uno tiene un circo. En Colombia hay dos, está Martín y con él estuvimos casi diez años, con Martín Fuentes Gasca. Estuvimos 25 años afuera: 2 en Argentina, 10 en Colombia, en Venezuela hicimos 2, en Brasil nos quedamos 5 años seguidos y después volvimos por 2 años y medio más. Ya el 2002 nos vinimos a Chile y aquí nos quedamos ya, ya estábamos cansados.

Con "Zanahoria" vine a trabajar el '70. Trajeron unos delfines y necesitaban unos payasos, ahí empezaron a juntarse "Zanahoria", "Cocoliche", incluso hicieron un foso de 8 metros de profundidad y lleno de agua. Es que llegaban shows inmensos de grandes, espectáculos fabulosos. Los delfines andaban haciendo gira por Miami, llegaron a Buenos Aires y de ahí los trajo Venturino. De ahí nos juntamos una patota, estaban todos solteros. Hicimos temporadas hasta el 75 con Venturino.

Yo hacía salidas cómicas mudas, mis hermanos andaban con aparatos. En "la muela" yo hacía a la vieja que tenía el dolor de muelas, junto a cuatro, cinco payasos, al final no me podían sacar la muela y mi hermano pescaba un cañón, tiraba la lienza, me amarraba la muela y disparaba pum! Y salía una muela cayendo en paracaídas. Para hacer el disparo había que ir a conseguirse pólvora al regimiento!

También tenía un número con perritos. Estaba comiendo un sándwich y aparecía un perrito, le daba un pedacito, se iba y volvía con otro perro. ¡Bah! Otro perrito, ahí le daba un pedacito, los echaba y volvían con cuatro perros y así hasta que salía corriendo y me perseguían como cuarenta perros jajajaja, ese reprise era cortito, tres, cuatro minutos. La rutina de los perritos no la inventé yo, la escuché. También había otra rutina donde salía un enano vestido de policía, después se nos ocurrió meter al chapulín colorado, nada que ver pero gustaba hartito, los niños empezaban ¡mira papá el chapulín!

Estuve con mis hermanos como siete años haciendo una rutina de bastos, entrábamos peleando y nos decían, "¿van a pelear?", ya pues, con estos "bastos americanos" que eran esponjas largas. Después peleábamos con la vista vendada buscando al otro payaso. El mexicano nos tuvo siete años haciendo ese número y no lo quería sacar, eso es lo malo de repetir tanto un número, que después uno le agarra la mecánica y a veces se pierde la chispita. Por eso hay que ponerle la jovialidad como le digo yo, ahí está la chispita.

Hacíamos una entrada que se llamaba "las cuatro brujas" porque en ese tiempo estaban de moda, entonces hacíamos la mímica de las canciones y a la gente le gustaba más que todo. Estaban las cuatro brujas y entraban los payasos con las pelucas y la gente se reía, se cantaba una refalosa y se gritaba ¡huifa! y se reventaba un globo, eso era, y no entendíamos por qué a la gente le gustaba tanto.

Después mi cuñado sacó circo y trabajaron aquí en el barrio pero ya no hacía el número acrobático con mi hermana, era payaso no más.

Haciendo acrobacias me pusieron “el cordobés” porque tenía ese pantalón apretadito y resulta que existía “el cordobés y sus pulsadas aéreas”. La acrobacia fue muy linda en el circo, cuántos recuerdos...

Siempre uno hace el remate, se manda un mensaje para que salga bonito.

La primera reprise tiene que ser cortita y rápida, antiguamente porque ahora los circos tienen dos o tres payasos. La entrada era más larga, más gente, personajes. La segunda parte era pantomima, baile de máscaras. Con el tiempo se fue dividiendo el circo, en una carpa lo circense, después fue saliendo el teatro porque los saltimbanquis hacían muchas obras de Shakespeare y sus poesías y hacían circo también y se iban en sus carromatos. En las pantomimas entraban todos, artistas, empleados pa’ meterle montón a la pista. La pantomima que más hacíamos era “pepita afuera” que eran dos muchachos de novios con dos muchachas, el y el cómico. Después era el “baile de máscaras”, que hacían como que iba a empezar una fiesta y todos querían entrar gratis y ahí con el boleterero estaba el electricista, el bombero, la violetera... lindo, lindo. Terminaba un payaso bailando cueca con la violetera, vestida de huasita. Había folclor, el circo Franckfort llevaba a “los hermanos Bahamondes”, siempre había que tener un número folclórico, estaban “Los Perlas”(...) ahora un circo hiciera eso, la gente va a aplaudir pero no está en eso, ha mermado la cosa de ser patriota.

Teníamos cuatro salidas en cada función con mi hermano, cuatro reprise. Siempre hacíamos “los soldados” que nos gustaban mucho, había otra que se llamaba “corrida de toros” con torero, uno que se vestía de presidente y dos que se vestían de toro. ¡Esa le gustaba a todos!

Teníamos un número montado con un auto, un aparato, cuetes, pum pum y vestidos de prisioneros y arrancando en ese buggy. Nos mandan a buscar los Gasca, de Buenos Aires a Panamá, embarcaron eso en un avión, así: un auto!!, era mucho equipaje cuando íbamos nosotros. Estábamos acostumbrados allá en Colombia, porque la gente nos entendía.

Hacíamos “la muela”, cuando era repise entregábamos unos mensajes, acá no poh, hay que sacar al público, pero ¡¡me carga!!, no se puede sacar al público... si el payaso soy yo.

Yo tengo un hermano, “Pulguita”, ése era el que me podía reemplazar a mí porque era payaso y trapealista y me reemplazaba por quince, veinte días nomás porque él vivía en Mendoza y ese “Pulguita” tiene un hijo que se llama Fabián, que es “Paquito”, un payaso cómico pero serio, buenísimo, hace furor en Mar del Plata. Dos veces seguidas se ha ganado junto a su elenco la “Estrella de Mar”, es un elenco muy cotizado.

Aquí arriba de la mesa, poníamos 4 botellas de champán y una silla, 4 botellas de champán y otra silla y así....ahora miro y digo “loco de mierda”, de aquí una vez nomás me caí.

Aquí había un Bombita Sarmiento y un Bombita Dinamarca. En Australia está “Pildorita Jr.”, sobrino de nosotros y se empezó a pintar en los cumpleaños porque tiene éxito, canta en los puros cumpleaños de los paisanos, de los chilenos, de los extranjeros y hace magia y le va bien.

Pero el fabuloso es Fabián, "Paquito", famoso en Mar del Plata y hace teatro, se ha ganado dos veces seguidas "La Estrella de Mar", es buen cómico el tipo, bien preparado, él sí que estudió en el Conservatorio, estudió como cuatro años, ese sí que sabe tocar saxofón y órgano y todos los instrumentos, saxo alto, saxo tenor, de música sabe bastante. Hace temporada en Mar del Plata y lo van a buscar de Buenos Aires, no gusta, se devuelve al circo jajaja, les gusta estar en el circo, la carpa. En el teatro saltai a la tele, te están viendo en Buenos Aires, te ven cómo trabajan los teatros porque hay calles llenas de teatros en Buenos Aires, es otra cosa allá, es bien mirado y uno que trabaja con veinte personas... allá: lleno! Y no importa, trabajar con poco público, por aquí por allá, no importa, ¡es el circo!

La ropa de Cremino me la pasó mi papá, mi hermano me pasó las chalupas, mi padre me pasó la peluca porque yo estaba haciendo cable, aparatos para las cruzadas y ahí empecé. Después empecé a variar el estilo, algo que me sintiera más cómodo, tuve que cambiar la tela. Después estando en Colombia y como estábamos muy repetidos, comenzamos a pintarnos de otra forma porque uno no quiere perder estilo, nada!, "sacar un new look" le decíamos, nos pintábamos las caras blancas, colorás...fuimos cambiando. Era común una blusa con lunares.

Uno va creando para ser diferente de los otros, por eso se anda con la misma ropa porque como que lo caracteriza a uno. Igual nosotros en Colombia íbamos cambiando pelucas para mostrar que habían payasos nuevos. Aparte que después se me fue agotando la peluca, en Colombia, Brasil ya se fue gastando y cuando llegué a Chile ya no estaba la señora que hacía las pelucas. Vivía ahí en Pudahuel y ella le hizo pelucas a todos.

Vestirse de mujer o hacer de marica, es muy fácil hacer reír, entonces eso hay que evitarlo, yo lo hacía para los Pimpinela pero nosotros los viejos sabemos que vestirse de mujer o hacerse el marica gusta poh, increíble no? Ahora es discriminación el tema!

Viajábamos con baúl - ropero donde iba todo colgadito entonces llegabas a tu camarín y estaba tu baúl. Pensar que cargábamos como 700 kilos....

El mejor traje era el que iba al final cuando se hacía la pasada con todos los artistas. Cuando hacía frío en Bogotá por la altura, nos mandábamos a hacer vestuarios de lana.

Como dos años hicimos los "Pimpinela", yo vestido de mujer, mi hermano con la barba de Joaquín pero eso no era de nosotros, ya varios lo habían hecho aquí en Chile. Eso lo hicimos en el circo del "Tío Memo y la Tía Pucherito", hicieron sociedad con Venturino para estar en la Alameda con Estación Central.

"Pildorita" hablaba lindo, nosotros trabajábamos y no usábamos micrófono, no fumábamos, no tomábamos cerveza, no nos gustaban las mujeres y éramos re mentirosos también jajaja. Sin micrófono trabajábamos en circos grandes, había que cuidarse no más la voz, hablar desde el estómago, nunca de los pulmones. Para tocar saxofón es lo mismo, siempre del estómago porque si tocara con los pulmones no dura ni diez años.

La música es muy importante, cualquier payaso que esté tocando un instrumento es para que digan "este payaso tiene mayor cultura que nosotros!", en serio, la música le da un

roce bien bonito, le da otro ambiente, ya no es sólo el payaso al que le cascan en el suelo, le da una imagen bonita. Y están pidiendo muchos musicales, gustan mucho en Europa y en Argentina. En Europa puedes tener 80, 90 años, tocar un instrumento y la gente te aplaude. En Argentina es muy bueno el público, puedes estar de pelo blanco y lleno de arrugas y la gente te aplaude y te trata con mucho respeto.

Lo que más nos ayudó a nosotros fue cuando aprendimos música, se nos facilitó mucho pa entrar al público, porque con música es diferente, ya le da otra imagen al payaso... yo tocando música seria, y luego el otro molestando, y ahí va armando la... le quita el instrumento, después saca otro instrumento chico, le quita ese chico, saca otro chiquitito, al final, se le tapa uno y saca una rata, me tira la rata a mi, yo se la tiraba a él, se la tiro al pantalón, él se sacudía, se bajaba los pantalones y tenía atrás lleno de ratitas, y para adentro... la gente pegaba su grito: "aayyyy", después de la reacción venía el aplauso, ésa gustaba, gustaba esa porquería no se por qué jajajaja.

Yo tocaba saxofón. Tocábamos en la entrada de "las ratitas" que al final terminaba bajándose los pantalones con el traste lleno de ratitas. Cuando viejo vine a aprender saxofón. En Colombia, estando en gira contratamos un profesor y ahí aprendimos a escribir música, a tocar al saxofón, pero yo ya era viejo, tenía 40 y tantos años. Estuvimos tres meses con él. Es que Fuentes Gasca tenía profesores hasta para los niños, como tenía hijos trapecistas.

La música que hacíamos era cortita, si hiciéramos música haríamos un recital jaja, toda la música era cortita, "el africano", es que como gustábamos en Brasil, gustábamos en Colombia, hacíamos una reprise universal, como no hablábamos, no había que cambiar modismos ni nada. Después usábamos "la chica de rojo" y ahí el otro se movía, entonces esa música la conocían en todos lados.

Hay que estar pendiente del público, siempre mirando, uno decía "le voy a poner más caca a esta cuestión" y se metía, viendo si gusta o no gusta, viendo porque hay bastantes detallitos.

La vida en el circo es siempre con chascarros, siempre con anécdotas. Siempre nos vemos en las romerías al cementerio, ve que nosotros tenemos un mausoleo muy lindo, "el circo de los camarines chiquititos" jajaja. El 28 de julio siempre hay romería y ése es festival de arrugas, ¡siempre llegan con bastones!

Ese mausoleo está como de los años 40, lo cedió el presidente de la época al Sindicato. Ahí está enterrado Nicolás Maturana, el payaso poeta.

Hay gente que hace numerazos, van a Japón y vuelven, eso nos faltó a nosotros, más profesores, más maestros, uno lo ve en la muestra de circo de tres días y hay muy buenos, y eso no lo hace Argentina, no lo hace Brasil.

Ahora los muchachos, los admiro, están saliendo muy buenos artistas, niñas pa' qué decirle, muchas chilenas en China. Por Europa, por Grecia andan los chilenos de apellido Milla, los Neira, los Maluenda, grandes artistas que están desparramados, aparte de los sobrinos y primos del Tachuela grande (...) En Argentina están los Domínguez, los Tapia, en Bolivia lleno de chilenos....

Tengo 5 nietos, pero no, me dicen “no tata” es que están todo el día con el aparatito, si ese es nuestro enemigo de hoy, qué cuesta sacar a los niños de eso. De las películas, el playstation, el cable. Es que ahora le quita mucho público los videos, los juegos, el playsation, la televisión, tanta cosa, los mismos mall han quitado gente hasta a las plazas que ahora están vacías. Anda al mall y está lleno de niños! Increíble o no? Pero ahí está el circo, se mantiene.

Yo trabajé hasta que volví a Chile porque vine a cuidar a mi mamá que estaban enferma, la cuidé tres años y falleció, y cuando ella murió, no me dio como para salir en gira y hacer muchas funciones, aparte que uno se va encariñando con los nietos! Me habría perdido de eso.

Ser payaso me permitió ganarme la vida, por eso les digo a los jóvenes, “si podís, ándate de Chile” Aquí en el barrio no tienen idea quien soy yo...pff claro porque estuve 25 años ausente, al principio sí, porque hacíamos show para la capilla pero en el año 55`por ahí, mi papá traía artistas, los perros, traía gente acá a la capilla pa`juntar plata pa ir avanzando. De lo que uno se da cuenta es que en el circo disfruta el adulto y el abuelo, porque parece que vuelven a ser niños, es un lindo recuerdo.

El payaso es como la penicilina jajaja!! No ve que dicen que la risa es salud? Así que por ahí estamos con la penicilina jajaja ayuda a la salud, y nosotros, con la sonrisa jajaja... no hay nada mejor que se ha inventado pa la salud! ¿me entiende?

A los jóvenes les diría eehhh... ¡¡menos carrete y más ensayo!! jajaja... Sí, mucho ensayo muchachos, preocupense, que el payaso, si lo aseguran bien, no es una carrera, porque no se estudia en la Universidad, ¿me entiende?, no es una carrera, pero es un oficio muy lindo, muy bonito, tienen que aprovecharlo, antes q llegue la “vejentud”, aprovechen la juventud, porque después, se ponen muy difíciles los contratos jajaja!!

MEMORIAS  
DE TONY'S



WWW.MEMORIASDETONYS.CL